

Los análisis son presentados para cada grabación, por dos colegas de la Redacción. Sus opiniones podrán coincidir o ser dispares. De todas formas, nuestros lectores podrán hacerse una opinión más completa de los discos sometidos a crítica.



En estos caracteres:
PEDRO CRUSELLAS

En estos caracteres:
AMADOR GARRELL

C O L U M B I A

DUKE ELLINGTON Y SU ORQUESTA

- A) *Lady of the Lavender Mist*
B) *Don't be so mean baby* **BF 272**

A) Sobre tiempo lento se desarrolla este fino tema de Ellington, con unas excelentes intervenciones del clarinete, al cual suponemos interpreta Jimmy Hamilton. El grueso del conjunto, en particular la sección melódica, desarrolla el acompañamiento con gran brillantez. Al trombón Joe Nanton tiene unos admirables solos, llenos de emotividad y gracia. En B), al iniciarse la grabación el conjunto prepara el acompañamiento del vocal de Al Hibbler, que por cierto no lo interpreta con la gracia característica del cantor de blues. Queda un poco arremado al estilo meloso de Sinatra, aunque en verdad, hay un poco más de sensibilidad en la declamación.

De construcción moderna y marcado sello ellingtoniano. A) es una de tantas obras de este músico, producida en los intervalos de sus grandes concepciones, pero siempre de efectivo interés. La orquesta suena admirablemente, en especial la sección de saxofones. En el capítulo de solistas, resalta la labor del cl. y tb. B) Muy inferior a la otra cara. De melodía azucarada, que el vocal de Al Hibbler identificándose con el tema, cuida aún de hacerlo más dulce. En total, intrascendente.

O D E O N

LOUIS ARMSTRONG Y SU CONJUNTO

- A) *Bessie Couldn't hep it*
B) *Dallas Blues* **279.485**

No hay que hacer distinción en estas dos caras. Ambas pertenecen a la época gris del gran Louis. Época que dominada por el comercialismo, arrastró, obligados, a todos los mejores intérpretes del jazz por un sendero... que es mejor olvidarlo. Destacan no obstante, tanto en A) como en B) los solos y vocales del propio Louis, asimismo como las intervenciones del trombón solista del conjunto que acompaña a nuestro hombre.

En resumen, una grabación sin trascendencia.

Raramente, en el jazz, ninguna figura ha escapado a comercialismos peligrosos. El mismo Louis acusa su época comercial que datan las grabaciones que hoy comentamos. Su vigorosa personalidad y gran talento interpretativo, no logran salvar de la más absoluta vulgaridad un tema que, de por sí, ofrece esca-

sas posibilidades de éxito. En esta época, Louis grabó muchos discos parecidos, a instancias de managers sin escrúpulos, simples especuladores de su fama. Además, nuestro trompeta, es acompañado de conjuntos deficientes y, por añadidura, mal grabado. B) Dentro de la misma tónica señalada, esta grabación es francamente superior.

J A Z Z S E L E C T I O N

BECHET-NICHOLAS BLUE FIVE

- A) *Old Stack O'lee Blues*
B) *Bechet's Fantasy* **JS 573**

Sidney Bechet y Albert Nicholas, **cl.**; Art Hodes, **p.**; Pops Foster, **b.**, y Danny Alvin, **dm.**

Nos hallamos ante una auténtica grabación de música de jazz. La formación que al principio reseñamos no puede ser mejor escogida. Todos y cada uno de los componentes logran con su grano de arena, que estas dos caras pasen al estante de los discos de «jazz puro».

A) sobre un tiempo lento, transcurre toda la grabación en la que los solistas, en su momento, pueden lucirse. Si bien el propio Bechet actúa al cl. en lugar del ss., es de destacar la diferencia de sonoridad entre él y Nicholas. Ambos forman un excelente dúo. Al p. Hodes se luce con técnica y emotividad. B) es desarrollado el tema propio por el mismo Bechet en la totalidad del disco. Resulta más, mucho más agradable el escucharlo por segunda o tercera vez, ya que además de poder analizar mejor la melodía, se puede observar la magnífica labor, elocuente, del b. Pops Foster.

La vieja escuela de Nueva Orleans, redescubierta por finos catadores europeos, de un tiempo a esta parte ha aportado infinidad de material que, sin duda alguna, ha logrado revalidar el inconfundible y tradicional estilo jazzístico de los primeros y grandes creadores. Gracias a esta obra de divulgación, resulta fácil constatar el intrínseco valor de esta música, permitiendo, con ello, enjuiciar la más interesante etapa de la historia del jazz. Grandes músicos, como Bechet, muchos años dejados al olvido, han obrado el milagro de resucitar y poner de manifiesto todas las virtudes de este estilo primario, sencillo, pero de buena ley. Incluso los amantes del jazz progresivo han a agradecer el intento, viendo en ello algo más que una simple pieza de museo. No debemos olvidar que, sin este antecedente clásico, no habrían sido posibles las grandes concepciones actuales ni los más atrevidos «ismos» que, a diferencia del viejo «New Orleans», esperan aún el inapelable juicio de la historia.